

BARRIOS

Ciclistas denuncian con grafitis los problemas que tienen para circular

Las pintadas, situadas entre Nueva Almería y el Campus de La Cañada, critican la falta de luz o que se acabe el carril

MIGUEL CÁRCELES
REDACCIÓN

El hartazgo de los ciclistas urbanos que van a pedales a la universidad les ha llevado a denunciar, con el spray de pintura en la mano, lo que consideran injusto: el estado en el que se encuentra uno de los cuatro carriles bici que posee la ciudad y sus conexiones. Así que, durante los más de tres kilómetros de longitud existentes entre la rotonda de Nueva Almería y el acceso al campus universitario de La Cañada, sendas pintadas muestran el descontento de aquellos que, bien por ocio o bien por necesidad, se desplazan entre ambos puntos a pedales.

La primera de ellas se sitúa en el puente del río Andarax. En ella se puede leer textualmente "100 farolas en el parking del Estadio Mediterráneo y aquí los ciudadanos nos jugamos la vida. Qué vergüenza".

Con estas palabras, los ciclistas muestran su disconformidad con la falta de iluminación existente en la desembocadura del río. Una zona ya de por sí peligrosa por no existir en ninguno de los dos márgenes de la carretera ni aceras, ni carril bici, ni un amplio arcén.

No obstante, la situación no es demasiado mejor en el tramo del Paseo Marítimo de Ribera, que une la desembocadura del río Andarax y la carretera de La Cañada (no alcanza ni siquiera el Campus de la Universidad de Almería). En dicho tramo, si bien las condiciones de segregación de tráfico añade mayor seguridad a peatones y ciclistas (hay un paseo peatonal y un carril para bicicletas totalmente diferenciados de la carretera), existen faltas de seguridad y de iluminación que hacen poco recomendable la circulación a horas que no sean las diurnas.

Las conexiones es otro de los problemas denunciados. En otro grafiti, este situado al final del carril bici



■ Una pintada denuncia la mala situación del carril bici entre Nueva Almería y el Campus de UAL. / LA VOZ

junto a la carretera de La Cañada (el futuro acceso de la Autovía del Aeropuerto hasta el Campus), los ciclistas se preguntan por la continuidad del carril, al menos hasta la UAL.

Entre dicho punto y la Universidad, apenas 200 metros en los que tienen que circular por la carretera y sorteando los vehículos que aparcan en sus márgenes. Algo parecido a lo que

ocurre en el otro extremo, donde el carril tampoco tiene continuidad y las bicis tienen que ir por la calzada o por el Paseo Marítimo a pesar de la prohibición.

Tres décadas esperando farolas

■ La situación de falta de iluminación en la avenida Cabo de Gata de la capital no es, para nada, algo novedoso. Desde hace décadas esta zona de la ciudad es una de las más peligrosas, no tan sólo para peatones y ciclistas sino también para los vehículos que circulan por allí.

De que la zona es especialmente insegura tienen buen conocimiento los propietarios de terrenos y viviendas de la zona. Por ejemplo, María del Carmen Jiménez. Ella, propietaria de diversos

terrenos en la desembocadura del río, ha visto como "por la noche, aprovechando que apenas hay luz, sueltan a perros de la perrera".

La situación de falta de iluminación le duele de manera especial porque, según dice, su padre, anterior propietario de los terrenos, tuvo que pagar, en su momento, concretamente en el año 1978, hace treinta años, una contribución especial para la implementación del alumbrado público. Una contribución que rondó las 200.000 pesetas

de entonces y que, según expresa el resguardo de pago que aún conservaba destinada de forma unívoca a dotar de infraestructuras lumínicas a dicha vía. "Además, costó más caro por tratarse de una vía de segunda categoría, es decir, más importante", recuerda Jiménez.

Sólo tres farolas

A día de hoy, en 2008, treinta años después del pago de dichas tasas, sólo tres farolas iluminan el tramo existente entre el

aparcamiento situado junto a la rotonda de Nueva Almería y el puente sobre el río Andarax. Tres farolas que se ven complementadas con la luz que emite la gasolinera, es decir, un establecimiento privado, pero que no son, para Jiménez, suficientes.

"Me llama la atención que el alcalde anuncie que va a ir al próximo pleno en bici, un montaje, mientras que en esta zona del río la gente que va en bici habitualmente tiene que pintar en el suelo las necesidades que tiene", argumentó la propietaria.